

# Contra la realidad\*



Ilustración: JAM

## ESPECIAL GARCÍA CALVO (y IV)

La última entrevista a Agustín García Calvo en el [periódico CNT](#) (nº 324 - Junio 2006).

*M.C. García y P. Nacarino*

Pregunta: ¿Qué es la realidad, cómo nos afecta y cómo podemos luchar contra ella?

Respuesta: En primer lugar, el nombre no es de la lengua corriente, es un nombre que viene de las escuelas de los teólogos que inventaron ese término, el de Realidad, pues para aplicarlo a Dios, naturalmente, que tenía que ser la Realidad de las Realidades. Lo que pasa es que luego este nombre que viene de las escuelas ha tenido tanto éxito que ya hay por todas partes mucha gente que declara que tal o cual cosa es Real, que realmente pasa esto, que la Realidad es así, hijo mío, y declaraciones por el estilo. Por lo cual hay que atacar usando también este nombre, este nombre relativamente culto y que puede contribuir, como hacen generalmente los términos cultos, pues al engaño de la gente que adopta esas palabras sin pensarlo mucho. El verbo que corresponde a este término es existir; de manera que se puede decir tranquilamente que Realidad es lo que existe. Como el término a su vez es teológico y culto, aunque también se ha extendido mucho por todas partes, y la gente dice por todas partes, existe, incluso sustituyendo al verdadero término vulgar que es hay, "hay tal o cual cosa", dice, "existen probabilidades", "existen nublados por aquí", "existen personas", pues entonces hay también que atacar al mismo tiempo a uno y otro. Para aclararme en este ataque, lo que digo es que empleamos existe, y por tanto Realidad, en el sentido de que se refiere a lo que hay, pero que al mismo tiempo es lo que es. Pero en esta segunda parte es preciso contar con el nombre que en un idioma cualquiera tenga la cosa; por ejemplo, para que existan rosas o existan hombres no basta con que haya algo de eso, que lo habrá, vaya usted a saber, sino que hace falta que se crea que son lo que son. De manera que se requiere la palabra rosa o la palabra hombre para asegurarse de eso. Y es a este casamiento entre lo que hay y lo que es lo que es, a lo que llamo Realidad, Real, y lo que existe, y contra lo que la lengua, a través de mí, o a través de cualquiera, se lanza constantemente.

**P: ¿Cómo nos afecta y cómo podemos luchar contra ella, si es que podemos luchar contra la Realidad?**

R: Lo que hay que aclarar es que, naturalmente, quien luche contra la Realidad no puede ser nadie Real. Esto es tan evidente que basta con enunciarlo. Por ejemplo, uno, uno en cuanto persona, uno en cuanto persona Real, no puede menos de estar sometido a la Realidad, de manera que es vano pretender que uno personalmente pueda hacer nada contra la Realidad. Uno es un esclavo, uno es un súbdito; el Estado y la Persona son la misma cosa, etcétera. De manera que por ahí no se

puede esperar nada. De forma que el ataque contra la Realidad solo puede venir de fuera de la Realidad, es decir, de algo que no existe, porque lo que existe, y cualquiera que existe está condenado a defender su Realidad, y por tanto a defender la Realidad en general. No cabe otra posibilidad. Algo que no existe tiene sentido simplemente por el descubrimiento de que, en contra de lo que se nos impone, la Realidad no es todo lo que hay. La noción de todo es estraña a la Realidad, de forma que se pretende desde Arriba que sí, que la Realidad, o hasta el Universo y tal, es una especie de todo, pero es mentira. La Realidad no es todo lo que hay. Hay por doquiera cosas que hay y que no existen, es decir, que no pertenecen a la Realidad. Por ejemplo, es a lo que alude la palabra pueblo; generalmente se confunde con algo Real, por ejemplo, una población de un Estado, o cualquiera otra cosa que sea un conjunto de personas, pero pueblo de verdad no existe. Pueblo de verdad está por debajo de todo eso y por tanto es desde ahí desde donde puede darse un desmentimiento y por tanto un ataque a la Realidad.

Yo en cuanto persona, en cuanto Agustín García Calvo, pues no puedo nada contra la Realidad: soy una persona Real; por tanto, inútil esperar de mí nada del otro mundo. Pero yo de verdad no es nadie, es cualquiera que esté diciendo yo; yo depende del acto mismo de hablar y por tanto yo no existe, yo no existo; existo yo como ente Real, pero yo no. Es lo mismo que pueblo. De forma que es desde ahí desde donde se puede pensar en un desmentimiento, en un ataque a la Realidad. Yo, cualquiera que dice yo, es decir, pueblo que no existe, pero que lo hay, que sigue habiéndolo por debajo de la Realidad, y a ése pues la táctica que le corresponde no hace falta ni enunciarla, se da de por sí: es simplemente desmentimiento, el descubrimiento de que lo que creía era mentira, que la Fe que sostenía su Realidad no tenía fundamento; y ese descubrimiento, hágase como se haga, es ya de por sí una acción. Pensar en cualquier otra táctica es un divertimiento, que puede ser muy costoso. Lo que hay que hacer es desmentir la Fe, puesto que la Fe es lo que está sosteniendo la Realidad.

**P: ¿Es la escritura un instrumento de emancipación o de dominación?**

R: A diferencia de la lengua, que no es de nadie, que es la única máquina que se le da gratuitamente a cualquiera, aunque sea bajo la forma, naturalmente, de un idioma, de la gramática de un idioma particular, que siempre incluye una cierta falsificación, pero, aun así, la lengua se le da gratis a cualquiera y, además, es lo único (no me

refiero a cosas naturales, como agua y aire y eso, sino a máquinas, porque la gramática es una máquina, artefacto), es lo único que se da gratis a cualquiera, sin distinción de clases, de sexo, de nada, a diferencia de eso, la escritura ha sido siempre, desde el comienzo de la Historia (y la Historia empieza justamente con la escritura; no podemos hablar de Historia más que desde el momento en que hay un rasgo en una peña, en que hay un testimonio escrito de alguna manera), desde el comienzo de la Historia ha sido cosa de los Señores y de sus sacerdotes. Ya sabéis que la escritura ha sido desde su nacimiento hierática; era algo de sacerdotes al servicio del Poder, de Señores; y, en consecuencia, naturalmente, cuesta Dinero y vale Dinero. Para trepar en la pirámide del Poder y conseguir puestos es condición indispensable la escritura, el sometimiento a la escritura. De manera que esa es la guerra fundamental de lengua y escritura. Alguien, ante esto, puede decir que yo mismo, o cualquiera, ha aprendido trucos o habilidades para decir NO de una manera eficaz precisamente a través de libros, a través de la escritura. No tengo inconveniente en confesarlo. Desde los harapos que nos han quedado del libro de Heráclito de Éfeso hasta los libros de Machado o de Unamuno, que yo leía de adolescente, pues, efectivamente, uno ha estado en conversación con los pocos muertos que siguen vivos a través de la escritura, ¿no? De manera que esta contradicción conviene aclararla; es así. Esto no desdice lo de que la escritura sea una especie de muerte de la palabra. La escritura es la fijación y el sometimiento a fines determinados y, en definitiva, el sometimiento al Dinero de aquello que en principio era libre de eso. No lo desdice; esto es así. Lo que pasa que, como las otras cosas de la Realidad, la escritura tampoco está perfectamente hecha, perfectamente cerrada; tiene fallos, y entonces es a través de esos fallos como sucede que de vez en cuando, aun a través de la escritura, habla algo de voz viva, sea poesía, en forma de lógica o lo que sea, y entonces es lo que sin más deshace la contradicción. Es así: la escritura sigue siendo eso, es mortífera, pero falla, falla, y entonces la única gracia que para nosotros vale es ésta de que puede fallar, y dejar, por las grietas, escurrirse algo de voz viva en forma de poesía o en forma de lógica. Lo que me lleva, en cosa poética, por un lado, a un intento de devolver constantemente a la voz viva aquello que yace muerto en la escritura, a diferencia de la poesía habitual que es plenamente escrita y que no sirve nada más que para leérsela en voz baja y que no pase nada. Y lo mismo que digo de poesía digo de lógica o de razonamiento. Hay maneras, hay trucos, para conseguir que el razonamiento no quede muerto en una filosofía escrita, sino que, efectivamente, vuelva a ser voz del sentido común, de la razón común, de la lógica común, que es

a lo que llamaba lengua viva.

**P: ¿Debemos estar contra todas las Ideas, contra todos los ismos, incluido el de la anarquía?**

R: Sí, desde luego. Contra todas las Ideas porque, según lo que antes os decía, la Realidad está constituida por Ideas que al mismo tiempo son creencias. No se debe distinguir entre Ideas y Fe. Ideas y Fe vienen a ser lo mismo. Cualquier forma de ideación, si es política, por ejemplo, o si es científica, está fundada en un creer que se sabe lo que va a pasar, para venir a dar en esta mentira fundamental que es reducir lo que está pasando, y que no hay quien lo conciba ni quien lo agarre, convertirlo en algo sabido, en algo sabido de antemano. Y cualquier ciencia o cualquier política que cuenta con el Futuro, ésa ya es Idea, ya es Fe, y ya es por tanto mortífera para cualquier cosa que pueda haber de vivo por debajo. De manera que es en ese sentido. Si habláis de anarquismo, pues lo mismo: ¿se cree en el Futuro como hacen los Señores? ¿Hay alguna diferencia? ¿Un pretendido anarquista sigue contando con el Futuro y con que hay que seguir los mismos procedimientos que los ejecutivos del Poder siguen para conseguir un Futuro mejor y cosas por el estilo? Pues estamos en las mismas. Ya no hay diferencias. Todo son Ideas y por tanto no hay nada que hacer, ¿no? La palabra anarquía mismo, sucede lo mismo que con la palabra infinito en la Filosofía y la Matemática al servicio de la Física, que la negación ha quedado muerta, ha quedado encerrada. El a, el an de anarquía o el in de infinito, y por tanto ya no hace nada en la lengua, y el pueblo, que no existe, lo que dice de verdad es No, y por tanto es así capaz de destruir las Ideas que continuamente se desarrollan para defender la Realidad. Así que guardarse de ese sometimiento del No a alguna especie de plan futuro como el de los de Ellos, el de los que mandan, es elemental, es de la cosa más elemental que en cuestión de política se puede decir.

**P: ¿Costruir o destruir?**

R: Bueno, está un poco incluida en lo que acabo de deciros. La construcción es cosa de Ellos, de los defensores de la Realidad y de los sustentadores del Poder y por tanto de los sacerdotes, filósofos, literatos y científicos que están, en principio, a su servicio. Ellos construyen y destruyen de esta manera, empezando, como es natural, por

lo Futuro. Saben el fin, saben adónde se dirige un movimiento político, adónde se dirige una investigación científica, y entonces se aprestan, con los procedimientos que les es dado, a realizar ese Futuro. Realizar ese futuro, es decir, realizar lo que ya de antemano se sabe, es lo mismo que decir hacer lo que ya está hecho. De manera que ése es el truco de la construcción y la cuestión consiste en eso. Efectivamente, por todas partes se construye.

Nada más tenéis que ver las obras públicas para nada, por todas partes; la producción de automóviles, el sustentamiento de los Estados, del color que sean; todo es construcción, es en lo que la Realidad consiste. Esta construcción, que quiere decir hacer lo que ya estaba hecho, realizar lo futuro. De manera que cualquiera cosa que en nosotros quede de no conforme con ese procedimiento, que encuentre, que sienta, que hay ahí una falsificación, un bulo, no puede admitir esa vía de la construcción. Poder quiere decir, precisamente, la conversión en Futuro, en probabilidades, en cuentas, que al fin son Dinero, las posibilidades que de verdad son sin fin, las posibilidades que no tienen número ni fin ninguno. Esas posibilidades es lo que al pueblo, que no existe, a mí, en la medida que no existo, lo llaman como algo bueno, alguna posibilidad de vida o como se le quiera decir, llamar..., de amor, de libertad, y todo eso. De manera que cualquier cosa que sea reducir esas posibilidades sin fin a un Futuro que se va a realizar y que por tanto no va a ser nada más que una reproducción de lo mismo, es algo con lo que hay que estar elementalmente en contra ¿no? El que dice NO, el des, que está en la palabra destruir, si queréis. Se piensa que la construcción es simplemente la afirmación o la reafirmación de una destrucción de las posibilidades, destrucción de vida, destrucción de razonamiento, destrucción de pensamiento, y que por tanto una destrucción de esa destrucción es lo único que puede abrir las vías para las posibilidades sin fin.

**P: En la huelga del 65, por la que te destituyeron de la cátedra, y en el Mayo del 68, el vocablo de protesta que utilizaba la gente era el de revolución. Actualmente se utilizan términos como altermundismo u otro mundo es posible. Con la invención de tanto vocablo nuevo qué es lo que hacemos ¿cimentamos las bases del Sistema o vamos agrietándolo?**

**R:** En cuanto a vocablos, hay que decir que (claro, vosotros no os acordáis, pero yo sí) ya en el 65 el término "revolución" los estudiantes no lo usaban mucho. Era ya un término muy viejo. En realidad es un término que desde la Revolución francesa para

acá no ha hecho más que ir degenerando, y así os encontráis con que hoy todavía se use en los Medios de Formación de Masas: por todas partes y todos los días veis que ya hay revoluciones: revoluciones en la música, revoluciones en el pensamiento filosófico, en la pintura..., en cualquier cosa hay revoluciones todos los días ¿no? Ésa es una buena muestra de degeneración del término. Es un caso de los muchos por los cuales algo que en principio nace como vivo y negativo, como es evidentemente cualquier forma de rebelión contra el Poder, queda asimilado, viene a convertirse en algo tratable, algo que está dentro de la Historia, y por tanto se nos asegura, al quedar dentro de la Historia, de que no pasa nada del otro mundo, de que no va a pasar nada del otro mundo, que es lo que mi corazón, de cualquiera que no existe, está deseando: que pase algo del otro mundo. Y entonces el truco de la asimilación está claro.

Sí, hay revoluciones, hubo revoluciones, habrá revoluciones, pero ya se sabe que no va a pasar nada del otro mundo, que todo va a ser algo de Historia, más o menos contemporánea, y nada más. De manera que hay que contar con esa asimilación perpetua de los vocablos, que no son sólo vocablos, que son Ideas, con las nociones de la cosa. Estad en guarda contra Ellos. La única cosa limpia que se puede manejar contra Ello, que se maneja, es lo que no tiene significado, es decir NO, es decir, ¿qué?, la pregunta qué, que es la pregunta socrática, y estos términos que son de la lengua común y corriente y que carecen de significado. Cualesquiera otros, en cuanto se cargan de significado, pues ya empiezan a estar dentro de la Realidad, empiezan a dejar de servir para la rebelión y se convierten en algo positivo y servil.

**P: ¿Pueblo y poesía no han sido absorbidos por el Poder?**

R: Bueno, como todo lo demás, lo que estaba diciendo de la asimilación, cualquier cosa, incluso las que vienen de abajo, pues se arriesgan a sufrir esa asimilación, esa asimilación desde el Poder. El único aliento de alegría es que esa asimilación nunca es completa, nunca es perfecta, de manera que en contra de las pretensiones que desde Arriba se imponen de haber llegado a una asimilación, «la Realidad es Todo», en contra de eso se descubren sus mentiras y se descubre que sigue siempre viviendo algo de lo que no existe, algo de pueblo, algo de poesía. Es característico que el Régimen más perfecto de todos los que la Historia nos ofrece, que es éste que hoy padecemos, la Democracia desarrollada, el credo, que está fundado sobre todo en el primer artículo de Fe, que es creer en Uno mismo (la Democracia consiste

en eso, en que Yo no sea más que Uno, y que por tanto se puedan contar tranquilamente las almas y demás), de una manera bastante lógica, ha venido a acabar con los restos de tradición de poesía viva que hasta hace un siglo, digamos, pues todavía se encontraban aquí mismo en los países de tradición cristiana de Europa, en los de América y todo eso, ¿no?: romances, baladas, canciones que no había producido nadie, que tenían esa gracia de no estar sometidas ni al autor ni a la escritura, ¿no? Desde entonces para acá, eso fue terminando con la Democracia; desde entonces para acá ya la gente de verdad pues no canta, no recita baladas ni romances. Si lo hace, es de una manera culta, arqueológica, como reproduciendo por grabación o por escritura aquellos restos de tradición viva, de poesía viva que había ¿no? Esto es característico y enseña mucho de lo que es el Sistema Democrático, que es la forma en que hoy padecemos el Poder. Como ese proceso mortífero nunca está cerrado del todo, nunca es verdad, que la Realidad sea todo lo que hay, por eso siempre queda, descubriéndose, por entre las grietas, algo de poesía lo mismo que algo de razón que proceden de eso, de lo que nos queda de pueblo, de lo que no existe, ¿no? Entonces siempre merece la pena mantener abierto el oído y, si es caso, la boca, a esos restos de producción y lengua viva, sea poesía o sea razonamiento.

**P: ¿Te gustaría recitar algún verso? Algo vivo, para terminar.**

R: ¡Uf, ¡algo vivo! Eso es mucho. Hay un soneto de los de don Miguel de Unamuno, con el cual estos días pasados he tenido el atrevimiento de introducir, por la propia veneración que esos versos me producían, introducir algunas variantes, digamos, en las que aparecía que don Miguel, como cualquiera, en cuanto siendo persona Real, podía no atinar del todo a aquello que de verdad le salía desde abajo y que le valía mucho, ¿no? De manera que el soneto, con las pequeñas modificaciones, dice así, si es que la memoria no me falla.

*Días de ayer, que en procesión de olvido*

*lleváis a las estrellas mi tesoro,*

*¿no formaréis en el celeste coro*

*que ha de cantar sobre mi eterno nido?*



*¡Oh Señor de la vida!, no te pido  
sino que este pasado que hoy añoro  
volviendo en rolde a mí con risa y lloro  
me quite el ansia de mi bien perdido.*

*No es vivir otra vida lo que anhelo  
sino vivir de nuevo la vivida.  
Hacia un ayer sin fin, haz que mi vuelo*

*remonte sin llegar a la partida;  
porqué, Señor, no tienes otro cielo  
que de mi falta colme la medida.*

**Ha sido un placer poder oír y gozar de cómo Agustín declamaba el soneto. Algo vivido en esos instantes que no podemos transmitir porque la escritura lo mataría.**

\* No se sorprenda el lector por ver transgredidas, en algunos casos, la ortografía de la Real Academia de la Lengua Española. Por deseo expreso del entrevistado, mantenemos y respetamos su pronunciamiento público de no usar ortografías traidoras al hablar.